



VÍA CRUCIS

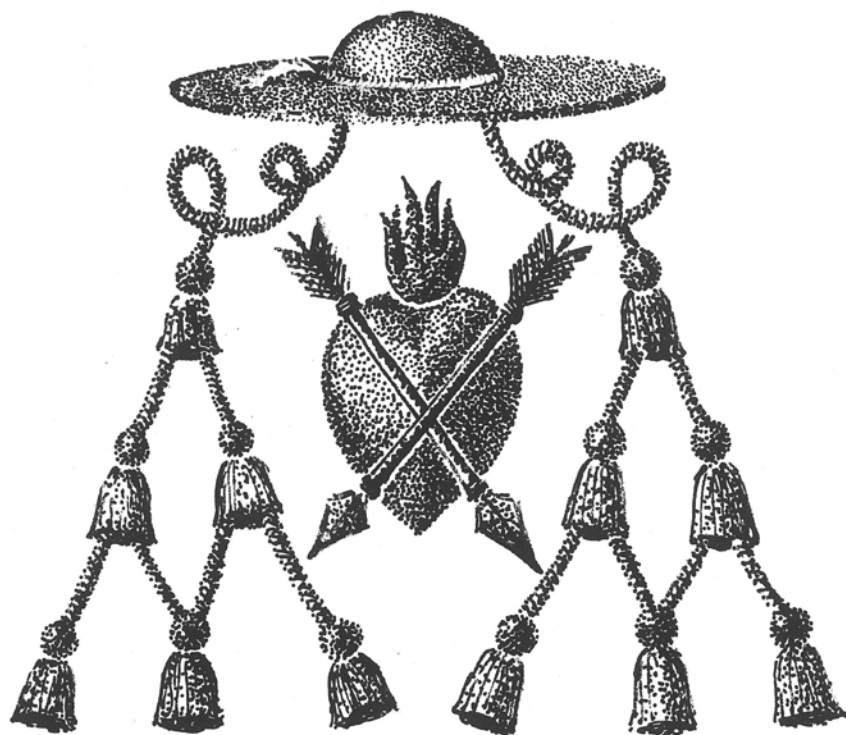
**Conventos y Monasterios de Clausura
CUARESMA 2026 - SEVILLA**



Organiza
**Hermanidad de Ntra. Sra. de la Antigua
y San Antonio de Padua**

Convento de San Leandro

AGUSTINAS ERMITAÑAS





HERMANDAD DE NTRA. SRA. DE LA ANTIGUA Y SAN ANTONIO DE PADUA
Iglesia Colegial del Divino Salvador
Sevilla

La Hermandad de Nuestra Señora de la Antigua y San Antonio de Padua fue fundada en 1.946 con el fin de socorrer materialmente a las comunidades de religiosas de clausura de cualquier Regla. Hasta hoy, la Hermandad se mantiene fiel a su carisma fundacional.

La Hermandad tiene su sede canónica en la Iglesia Colegial del Divino Salvador, donde, en altar contiguo a la entrada a la nave del Evangelio desde el Patio de los Naranjos, se venera el lienzo de Nuestra Señora de la Antigua, atribuido al notable pintor sevillano del siglo XVIII Juan Ruiz Soriano. Bajo el mismo, en una pequeña hornacina, se venera la imagen de San Antonio de Padua, cotitular de la Hermandad, obra del escultor Manuel Domínguez.

En la actualidad, la Hermandad, además de prestar ayuda material a las comunidades de religiosas de vida contemplativa, trabaja en fomentar el conocimiento de la riqueza espiritual y patrimonial de los Conventos y Monasterios de Clausura sevillanos a través de la organización de actividades culturales.

La Hermandad viene organizando desde más de hace diez años la celebración de Vía Crucis en los distintos Conventos y Monasterios de Clausura de la ciudad todos los viernes de Cuaresma. Tras el piadoso ejercicio del Vía Crucis, la Hermandad realiza una colecta para ayudar en sus necesidades a la comunidad y ofrece a los asistentes a los mismos una descripción histórico-artística del cenobio, que corre a cargo de historiadores de reconocido prestigio.

Si está interesado en recibir información de los cultos y actividades culturales de la Hermandad de Nuestra Señora de la Antigua o quiere colaborar con ella de alguna manera puede escribir un correo electrónico a secretaria@hdadantiguasevilla.com llamar a los teléfonos 647 13 81 82 (Secretaria) y 607 317 388 (Hermano Mayor).



CONVENTO SAN LEANDRO

Agustinas

El convento de San Leandro es uno de los más interesantes ejemplos de la arquitectura conventual sevillana. Este convento fundado en 1295 por la Orden de Agustinas, estuvo en su origen emplazado en el lugar conocido como *Degolladero de los Cristianos*. Posteriormente, y tras estar ubicado en la calle de Los Melgarejos, fue trasladado en 1369 a unas casas situadas junto a la parroquia de San Ildefonso.

La Orden de San Agustín (O.S.A.) es una orden religiosa mendicante establecida por la Iglesia en el año 1244 bajo el pontificado de Inocencio IV ante la necesidad de unificar una serie de comunidades de eremitas que surgieron bajo la experiencia monástica de San Agustín y su Regla del siglo IV. A la Orden de San Agustín se le han dado ciertos privilegios durante su historia. El Papa Alejandro IV liberó a la Orden de la jurisdicción de los obispos e Inocencio VIII en 1490 concedió a todas las iglesias de la Orden indulgencias similares a las que pueden obtenerse en algunas Iglesias romanas.

A finales del siglo XVI en pleno auge de la ciudad, el convento conoce una etapa de esplendor que se concreta en la remodelación del edificio conventual y en la construcción de una nueva iglesia, cuyas obras se continuaron durante la centuria siguiente, donde se incluyeron la decoración de la iglesia y otras dependencias domésticas. En su construcción, de marcadas líneas manieristas, intervinieron importantes maestros del momento como Juan de Oviedo a quien se le atribuye sus trazas.

Horario de Misas

Laborables: 07.30 h - Sábados: 08.00 h - Domingos: 10.00 h



EL PIADOSO EJERCICIO DEL VÍA CRUCIS

*“Cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario”
(Jn 19,17)*

A través del piadoso ejercicio del Vía Crucis contemplamos los sufrimientos vividos por Jesús desde que fue hecho prisionero hasta su muerte en la cruz. Al rezarlo recordamos con amor y agradecimiento lo mucho que Jesús padeció por salvarnos.

Meditar la Pasión y Muerte de nuestro Señor durante la Cuaresma es una manera muy fructífera de prepararnos para vivir devotamente nuestra Semana Santa.

En compañía de las hermanas recorreremos hoy esta vía dolorosa para alcanzar esa cruz que por el amor infinito de Cristo a los hombres no es patíbulo sino trono. Su imagen, clavado en la cruz por nuestros pecados, nos habla en silencio de entrega absoluta, de misericordia sin límites.

San Pablo VI nos dice que *todos somos mirados por Cristo desde lo alto de la cruz. Nos mira, nos llama, nos ama. Ligando nuestra vida a este santo leño, árido y desnudo, no la ligamos a un árbol muerto, la ligamos al árbol de la vida, al árbol que sostiene sobre sí al principio de la vida, Jesucristo.*

El Camino de la Cruz de Jesucristo es el prototipo del camino de cruz que de una forma u otra recorreremos todos en nuestro día a día, la Pasión de Cristo condensa en sí la pasión del hombre.

La Iglesia concede indulgencia plenaria a los fieles que realicen devotamente este piadoso ejercicio.



MONICIÓN DE ENTRADA

Señor Jesús, tú nos invitas a seguirte en el camino de la cruz, del sufrimiento y del dolor. Nos invitas a tomar nuestra cruz detrás de ti para caminar siguiendo tus pisadas. Nosotros Señor, queremos seguirte con amor, con fe, y con la esperanza cierta de que después de la cruz y de la muerte, está la vida, la resurrección y la luz. Hoy también queremos tener en cuenta particularmente a todas aquellas personas que comparten tu cruz en el mundo, a los enfermos, a los pobres, a los marginados y todos los seres humanos que por una razón u otra sufren. Que tu cruz redentora ponga vida, donde hay muerte, y dé esperanza a los que sufren, para que siguiendo tus pasos en el dolor y en la muerte podamos llegar a la gloria de la resurrección.

Decía san Agustín que «no tiene nada de grande gloriarse en la sabiduría de Cristo, pero sí lo es hacerlo en su cruz. Donde encuentra el impío motivo para insultar, y donde halla el piadoso su gloria» (s. 160, 5)

Concédenos Señor Jesús, un corazón agradecido y piadoso para recorrer tu vía dolorosa con devoción y amor.



ORACIÓN INICIAL

INTENCIONES

Por nuestro Arzobispo; en el 25 aniversario de su ordenación sacerdotal.

Y por los frutos del Observatorio de la Piedad Popular.

Padre eterno,
por medio de la Pasión de tu amado Hijo,
has querido revelarnos tu corazón
y darnos tu misericordia.

Haz que, unidos a María, Madre suya y nuestra,
sepamos acoger y custodiar siempre el don del amor.
Que ella, Madre de la Misericordia,
te presente las oraciones
que elevamos por nosotros y por toda la humanidad,
para que la gracia de este Vía Crucis
llegue a todos los corazones humanos
e infunda en ellos una esperanza nueva,
esa esperanza indefectible
que irradia desde la cruz de Jesús,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.
Amén.

Canto



PRIMERA ESTACIÓN JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del Evangelio según san Marcos.

Pilato les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho?». Ellos gritaron más fuerte: «Crucifícalo». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Meditación

Jesús está solo ante el poder de este mundo. Y se somete hasta el final a la justicia de los hombres. Pilato se encuentra ante un misterio que no llega a comprender. Se interroga y pide explicaciones. Busca una solución y llega, posiblemente, hasta el umbral de la verdad.

Reflexión de San Agustín

Mi reino no es de este mundo (...) En efecto, ¿cuál es su reino sino los que creen en él, quienes, a pesar de estar en el mundo, no son del mundo, por eso Cristo pide por ellos al Padre, diciendo: “No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del mal”.

***Señor peque
tened misericordia de mí***



SEGUNDA ESTACIÓN JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del Evangelio según san Juan.

Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!». Pilato les dijo: «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él». Los judíos le contestaron: «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios» Entonces [Pilato] se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota).

Meditación

«Jesús iba cargado con su cruz. ¡Gran espectáculo! Pero, si lo contempla la impiedad, gran escarnio; si la piedad, gran misterio; si lo contempla la impiedad, gran ejemplo de ignominia; si la piedad, gran fortificación de la fe; si lo contempla la impiedad, se ríe de que (...) un rey cargue con el madero de su suplicio; si la piedad, ve a un rey que para clavarse a sí mismo carga a la espalda el madero que iba a fijar también en las frentes de los reyes

***Señor pequé
tened misericordia de mí***



TERCERA ESTACIÓN JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del profeta Isaías.

¡Eran nuestras dolencias las que él llevaba, y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros lo tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus llagas hemos sido curados. Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y el Señor descargó sobre él la culpa de todos nosotros.

Meditación

Jesús es el Cordero, predicho por el profeta, que ha cargado sobre sus hombros el pecado de toda la humanidad. Se ha hecho cargo de la debilidad del amado, de sus dolores y delitos, de sus iniquidades y maldiciones. Hemos llegado al punto extremo de la encarnación del Verbo. Pero hay un punto aún más bajo: Jesús cae bajo el peso de esta cruz. ¡Un Dios que cae! En esta caída está Jesús que da sentido al sufrimiento de los hombres! Hay sufrimientos que parecen negar el amor de Dios. ¿Dónde está Dios en las pateras que se hunden en el Mediterráneo? Naufrago entre los naufragos. Dios se hace cargo de todo eso. Un Dios que por amor renuncia a mostrar su omnipotencia.

***Señor peque
tened misericordia de mí***

Canto



CUARTA ESTACIÓN JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del Evangelio según san Lucas.

Simeón los bendijo diciendo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma». Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Meditación de San Agustín

“Por eso era bienaventurada María, porque oyó la palabra de Dios y la guardó: guardó la verdad en la mente mejor que la carne en su seno. Verdad es Cristo, carne es Cristo; Cristo Verdad estaba en la mente de María, Cristo carne estaba en el seno de María: más es lo que está en la mente que lo que es llevado en el vientre”.

Amado Jesús que, muriendo, has destruido la muerte y, resucitando, nos has devuelto la vida, haz que, por intercesión de tu Madre, seamos consolados y confortados para que nosotros también podamos confortar y alegrar a los que sufren el dolor.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

***Señor peque
tened misericordia de mí***



QUINTA ESTACIÓN EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del Evangelio según san Marcos.

Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz. Y llevaron a Jesús al Gólgota, que quiere decir lugar de «La Calavera».

Meditación de San Agustín

La cruz que tomamos cuando seguimos al Señor es aquella de la que dice el Apóstol: “Quienes son de Jesucristo han crucificado su carne con sus pasiones y apetencias”.

Cuando el sufrimiento toca a la puerta nunca es bien recibido. Se presenta siempre como una imposición, a veces incluso como una injusticia. Y nos puede encontrar dramáticamente desprevenidos. Una enfermedad puede acabar con nuestros proyectos de vida. Un niño discapacitado puede perturbar el sueño de una maternidad anhelada. Esa tribulación no buscada llama sin embargo con prepotencia al corazón del hombre. ¿Cómo reaccionamos frente al sufrimiento de una persona amada? ¿Cuánto nos preocupa el grito de quien sufre pero vive lejos de nosotros?

***Señor peque
tened misericordia de mí***



SEXTA ESTACIÓN LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del profeta Isaías.

Sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado.

Meditación de San Agustín

Moneda de Cristo es el hombre. En él está la imagen de Cristo, en él, el nombre de Cristo, el don de Cristo y los deberes impuestos por Cristo (s. 90, 10).

Aparece la mujer Verónica, una mujer sin rostro, sin historia. Y, sin embargo, una mujer valiente, dispuesta a escuchar al Espíritu y seguir sus inspiraciones, capaz de reconocer la gloria del Hijo de Dios en el rostro desfigurado de Jesús, y percibir su invitación: «Vosotros, los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor como el dolor que me atormenta». El amor que encarna esta mujer nos deja sin palabras. El amor le da fuerzas para desafiar a los guardias, para atravesar la multitud, para acercarse al Señor y realizar un gesto de compasión y de fe: detener el flujo de sangre de las heridas, enjugar las lágrimas del dolor, contemplar aquel rostro desfigurado, detrás del cual se esconde el rostro de Dios.

***Señor pequé
tened misericordia de mí***

Canto



SÉPTIMA ESTACIÓN JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del profeta Isaías.

*Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas.
Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus heridas hemos
sido curados.*

Meditación de San Agustín.

*“Levántate, camina; Cristo, en cuanto hombre, es tu camino; en
cuanto Dios, tu patria. Cristo, en cuanto hombre, es nuestro camino:
no abandonemos el camino para alcanzar al Hijo unigénito de Dios,
igual al Padre, trascendente a toda creatura, coeterno con el Padre,
día sin día y artífice de la fe. Caminemos para tocarlo”*

Jesús cae de nuevo. Es una experiencia al límite de la impotencia, de vergüenza ante quienes lo afrentan, de humillación ante quienes habían esperado en él. Nadie quisiera nunca caer por tierra y experimentar el fracaso. Especialmente delante de otras personas. Con frecuencia los hombres se rebelan contra la idea de no tener poder, de no ser capaces de llevar adelante la propia vida. Jesús, en cambio, encarna el «poder de los sin poder». Sólo Dios puede salvarnos. Sólo él puede transformar un signo de muerte en una cruz gloriosa. Si Jesús ha caído en tierra por segunda vez por el peso de nuestros pecados, aceptemos entonces que también nosotros caemos, que hemos caído, que aún podemos caer por nuestros pecados. Reconozcamos que no podemos salvarnos por nosotros mismos, con nuestras propias fuerzas.

***Señor pequé
tened misericordia de mí***



OCTAVA ESTACIÓN JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del Evangelio según san Lucas.

Le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres llorando y lamentándose por él. Jesús se volvió y les dijo: Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque llegará un día en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, los vientres que no concibieron, los pechos que no amamantaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: Caigan sobre nosotros; y a las colinas: Sepúltennos. Porque si así tratan al árbol verde, ¿qué no harán con el seco?

Meditación de San Agustín.

Y también lloraron aquellas mujeres no allegadas a Cristo, cuando era conducido a la pasión; a las que Jesús se volvió y les dijo: Llorad, sí, pero por vosotras, no por mí. Cómo es, entonces, que esperó que alguien se entristeciese y no lo hubo. (...) Aquellos de quienes hemos hablado, se entristecían corporalmente, por la vida que había de ser cambiada con la muerte, y restaurada con la resurrección. De aquí procedía aquella tristeza. La tristeza debería haber sido por aquellos que, ciegos, mataron al médico; que enfebrecidos y frenéticos llenaron de injurias a aquél por quien se les ofrecía la salvación (en. Ps. 68, 2, 5).

***Señor peque
tened misericordia de mí***



NOVENA ESTACIÓN JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura de la carta del Apóstol Pablo a los Filipenses.

El cual, teniendo la naturaleza gloriosa de Dios, no consideró como codiciable tesoro el mantenerse igual a Dios, si no que se anonadó a sí mismo tomando la naturaleza de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y en su condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte en la cruz.

Meditación de San Agustín

No améis la bajada y despreciéis la subida; pensad continuamente en la subida, porque el que bajaba de Jerusalén a Jericó cayó en manos de los ladrones. (...) Pasó el sacerdote, y no hizo caso; pasó el levita, y no se preocupó, porque la ley no pudo curar. Pasó cierto samaritano, es decir, nuestro Señor Jesucristo, (...) y obró con él misericordia. (...) no nos abandonó; nos curó, nos subió al jumento, a su carne; nos llevó a la posada, es decir, a la Iglesia, y nos encomendó al mesonero, esto es, al Apóstol, y le entregó dos denarios para curarnos, a saber, el amor de Dios y el del prójimo, puesto que toda la ley y los profetas se resumen en estos dos preceptos (en. Ps. 125, 15).

***Señor pequé
tened misericordia de mí***

Canto



DÉCIMA ESTACIÓN JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del Evangelio según san Marcos.

Los soldados (...) cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: “No la rasguemos, sino echémosla a suertes, a ver a quién le toca”. Así se cumplió la Escritura: “Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica”. Esto hicieron los soldados.

Meditación

A los pies de la cruz, bajo el crucificado y los ladrones que sufren, están los soldados que se disputan las vestiduras de Jesús. Es la banalidad del mal. La mirada de los soldados es ajena a este sufrimiento y distante de la historia que los rodea. Parece que lo que está sucediendo no les afecta. Mientras el Hijo de Dios padece los suplicios de la cruz, ellos, sin inmutarse, siguen llevando una vida dominada por las pasiones. Esta es la gran paradoja de la libertad que Dios ha concedido a sus hijos. Ante la muerte de Jesús, cada hombre puede elegir: o contemplar a Cristo o «echar a suertes». Es enorme la distancia que separa al Crucificado de sus verdugos. El interés mezquino por las vestiduras no les permite percibir el sentido de aquel cuerpo inerme y despreciado, escarnecido y maltratado, en el que se cumple la divina voluntad de salvación de la humanidad entera.

***Señor peque
tened misericordia de mí***



UNDÉCIMA ESTACIÓN JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del Evangelio según san Lucas.

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro lo increpaba, diciéndole: «¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino». Él le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

Meditación de San Agustín.

Decían, pues, a Pilato los pontífices de los judíos: “No escribas “El Rey de los judíos”, sino que “Ese mismo dijo: soy rey de los judíos””. Pilato respondió: “Lo que he escrito lo dejo escrito”. ¡Oh inefable fuerza de la actuación divina, incluso en los corazones de los ignorantes! (...) Pero Cristo ¿es sólo el rey de los judíos o también de los gentiles? Más bien, también es rey de los gentiles

Señor Jesucristo, que extendiste tus brazos en la cruz por nuestra salvación, acoge la ofrenda de nuestras acciones y haz que seamos signo y testimonio de tu redención. Por Cristo nuestro Señor.

Amén

***Señor peque
tened misericordia de mí***



DUODÉCIMA ESTACIÓN JESÚS MUERE EN LA CRUZ

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del Evangelio según san Marcos.

Al mediodía, se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde; y a esa hora, Jesús exclamó en alta voz: «Eloi, Eloi, lamá sabactani», que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: «Está llamando a Elías». Uno corrió a mojar una esponja en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña le dio de beber, diciendo: «Vamos a ver si Elías viene a bajarlo». Entonces Jesús, dando un grito, expiró. El velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo. (NOS ARRODILLAMOS)

Meditación

Oscuridad a mediodía: está ocurriendo algo totalmente inaudito e imprevisto sobre la tierra, pero que no pertenece sólo a la tierra. El hombre mata a Dios. El Hijo de Dios ha sido crucificado como un malhechor. Jesús se dirige al Padre gritando las primeras palabras del Salmo 22. Es el grito del sufrimiento y de la desolación, pero es también el grito de la completa «confianza de la victoria divina» y de la «certeza de la gloria». El grito de Jesús es el grito de todo crucificado en la historia, del abandonado y del humillado, del mártir y del profeta, del calumniado y del condenado injustamente, de quien sufre el exilio o la cárcel. Es el grito de la desesperación humana que desemboca, sin embargo, en la victoria de la fe que transforma la muerte en vida eterna.

***Señor peque
tened misericordia de mí***

Canto



DECIMOTERCERA ESTACIÓN JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del Evangelio según san Marcos.

Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana.

Meditación San Agustín

El evangelista ha usado una palabra cuidadosa, de forma que dijera no “golpeó” o “hirió” su costado, u otra cosa cualquiera, sino abrió, para que la puerta de la vida se abriera allí de donde han manado los sacramentos de la Iglesia, sin los que no se entra a la vida que es la auténtica vida. Esa sangre ha sido derramada para remisión de los pecados; esa agua prepara la copa saludable; ella proporciona el baño y la bebida (Io. eu. tr. 120, 2).

Oh Dios, que quisiste que María se mantuviese al lado de su Hijo clavado en la cruz, haz que tu santa Iglesia, asociada con ella a la Pasión de Cristo, participe de la gloria de su Resurrección.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

***Señor peque
tened misericordia de mí***



DECIMOCUARTA ESTACIÓN JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

***Te adoramos Cristo y te bendecimos
pues por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador***

Lectura del Evangelio según san Mateo.

José (de Arimatea), tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

Meditación de San Agustín.

En el lugar donde fue crucificado había un huerto y en el huerto un sepulcro nuevo, en que nadie había sido puesto aún. Como en el seno de María virgen nadie fue concebido antes de él, nadie después de él, así en este sepulcro nadie fue sepultado antes de él, nadie después de él.

Mientras José sella la tumba de Jesús, él desciende a los infiernos y abre sus puertas de par en par. El hombre, deslumbrado por unas luces que tienen el color de las tinieblas, empujado por las fuerzas del mal, hizo rodar una gran piedra y te ha encerrado en el sepulcro. Pero nosotros sabemos que tú, Dios humilde, en el silencio en el que nuestra libertad te ha depuesto, estás más activo que nunca, generando nueva gracia en el hombre que amas. Entra, pues, en nuestros sepulcros: enciende de nuevo la llama de tu amor en el corazón de todo hombre, en el seno de toda familia, en el camino de cada pueblo.

***Señor peque
tened misericordia de mí***



ORACIÓN FINAL

Grande eres, Señor, y digno de toda alabanza.
Grande es tu poder,
tu sabiduría no tiene límites.
Y este hombre, pequeña migaja de tu creación,
quiere alabarte.
Precisamente este hombre
que es un amasijo de fragilidad,
que lleva aún pegada la etiqueta de su pecado,
y es la mejor demostración de lo que es la
soberbia.
A pesar de tanta miseria,
este hombre quiere alabarte.
Y eres Tú mismo quien lo estimulas
a que encuentre deleite en ello.
Porque nos hiciste, Señor, para Ti
y nuestro corazón está inquieto
hasta que descanse en Ti.

(San Agustín)



PADRE NUESTRO, AVE MARÍA Y GLORIA

por la persona y las intenciones del Santo Padre León
y las necesidades de la Santa Madre Iglesia.



SALVE MADRE

*Salve, Madre, en la tierra de tus amores
te saludan los cantos que alza el amor.
Reina de nuestras almas, flor de las flores,
muestra aquí de tu gloria los resplandores;
que en el cielo tan sólo te aman mejor.*

*Virgen santa, Virgen pura,
vida, esperanza y dulzura,
del alma que en ti confía;
Madre de Dios, Madre mía,
mientras mi vida alentare,
todo mi amor para ti;
mas si mi amor te olvidare,
Madre mía, Madre mía,
aunque mi amor te olvidare,
tú no te olvides de mí.*

VÍA CRUCIS CUARESMA 2026

Viernes, 20/02 - 18:30 horas

San Leandro

Viernes, 27/02 - 18:30 horas

San Clemente

Viernes, 06/03 - 18:30 horas

Madre de Dios

Viernes, 13/03 - 18:30 horas

Las Teresas

Viernes, 20/03 - 18:30 horas

Santa Ana

Viernes, 27/03 - 18:30 horas

Santa Inés

Viernes, 10/04 - 19:30 horas

VÍA LUCIS PASCUAL

Sta. M. de Jesús

www.hdadantiguasevilla.com

Twitter: @HdadAntiguaSVQ

Facebook: Hdad de Ntra Sra de la Antigua y San Antonio de Padua